

EXPERIENCIA DE CHARLES DARWIN CON LA HOMEOPATÍA

Resulta que el viaje a Suramérica deja a Darwin muy delicado de salud, sin duda por enfermedades tropicales y por tomar la china, quinina o cinchona, esa corteza de un árbol de Perú que se usaba tanto para tratar el paludismo, y que en las dosis acostumbradas resulta tóxica, dejando muchísimas secuelas por iatrogenia. Después pierde a dos hijos en la infancia (la larga enfermedad de su favorita a los 10 años, luego muere otro de 2 años). Darwin queda devastado por el sufrimiento, además de la culpa por sentirse responsable al casarse con su prima. Vive en conflicto pues su religiosa esposa estuvo en desacuerdo con publicar *El Origen de las Especies*, pues Charles se condenaría al infierno, mientras ella estará en el cielo con los niños, etc.

Desde 1837 sufre náusea y vómito persistentes, taquicardias, erupciones, debilidad, temblores. Para 1847 se desmayaba con frecuencia y los síntomas se agravaron. Le impedía trabajar plenamente y temía por su vida. Adelgazaba y escribía. “Era incapaz de lograr algo en uno de cada tres días”. No puede asistir al funeral de su padre. Comienza a atenderse con el médico homeópata Manby Gully en marzo de 1849. Inicialmente incrédulo, Darwin después expresa su agradecimiento y admiración por Gully. En dos semanas de tratamiento reconoce que retiene sus alimentos, desaparecen los síntomas y en abril escribe Darwin “He aumentado de peso, evitando la enfermedad durante 30 días... ayer en cuatro caminatas cubrí 7 millas! Me estoy convirtiendo en una maquina que camina y come”. A lo largo de su vida fue asistido por otros médicos homeópatas amigos de Gully, como el Chapman y James Smith Ayerst, sucesor de Gully en la clínica.

Su primer encuentro con la homeopatía fue en 1849 y *El Origen de las Especies* fue publicado en 1859. Los resultados con homeopatía motivaron a Darwin a realizar experimentos en la planta insectívora Drosera. Darwin conocía el efecto de ciertas sales de amonio que provocan la contracción de los tentáculos de la planta. Prepara diluciones homeopáticas elevadas de dichos compuestos y detecta que la planta sigue respondiendo. Darwin escribe “Por mucho tiempo los resultados me parecieron increíbles y buscaba ansioso algún error en el procedimiento. Los experimentos se repitieron durante años. Participaron dos de mis hijos que, tan incrédulos como yo, comparaban lotes y lotes de la planta simultáneamente inmersas en las soluciones diluidas y en agua, y declaraban que no había duda en la diferencia de su apariencia”.

Al final de la experiencia Darwin escribe al fisiólogo holandés Donders “Ahora resulta que estoy triste pues debo publicar mis hallazgos”. En 1875 publica el libro “Plantas Insectívoras” en donde resume “Era tanta la sensibilidad que ser reflejaba en la capacidad de transmitir impulsos de una parte de la hoja a otra, pero sin la intervención de algún sistema nervioso”. Después de repetir los experimentos con otros alcaloides neurotóxicos en humanos y animales con sistema nervioso, sin detectar efecto alguno y concluye “la capacidad de transmitir una influencia hacia otras partes de la hoja, causando su movimiento o modificando sus secreciones, no depende de la presencia de un elemento que corresponda a un tejido nervioso”

Referencias:

-- Darwin, C. *Insectivorous Plants*. New York: D. Appleton & Co., 1875.

<http://www.gutenberg.org/etext/5765>

-- Darwin, F., ed. *The Life and Letters of Charles Darwin*. New York: D. Appleton & Co., 1903.